



PAZ, TU ÁRBITRO

by Karlene Baker Arthur

Hay un viejo himno de la iglesia que dice: “¡Paz, paz, paz maravillosa, que viene del Padre de arriba!” Tal vez hayas escuchado la canción, o puede ser que la canción no sea de tus tiempos. De cualquier manera, sin duda te has encontrado esperando la paz de nuestro Padre Celestial al menos una o dos veces en esta vida que estamos viviendo.

Es fácil quedarse en la frustración o la ansiedad de un momento, incluso para los cristianos. Esto podría suceder mientras conversas con una amiga, mientras tomas un café y te das cuenta de que tienes diferentes puntos de vista políticos. En el trabajo, es posible que te encuentres presionada para conformarte a una mentalidad que no se

alinea con tus creencias de fe.

En situaciones como estas, y muchas más, las circunstancias que se forman o las acciones de otros hacia ti pueden hacerte buscar la paz. Ocasionalmente, la necesidad de una paz se desarrolla porque nuestras propias malas decisiones nos han puesto en una situación no ideal. En estos tiempos, a menudo oramos: “¡Padre, dame paz!”

Ahora, ten en cuenta que no estamos hablando de la paz mundial. Esta es la paz *que sobrepasa todo entendimiento, que guardará sus corazones y sus mentes en Cristo Jesús* (Fil. 4:7). Él es nuestra paz.

En el Nuevo Testamento, encontramos un hermoso versículo que trae claridad a la obra de la paz de Dios en nosotros. Colosenses 3:15a dice: “Que la paz de Cristo *reine* en sus corazones...” (NBLA). Esta palabra, *reine*, proviene de la palabra griega *brabeuo*. El apóstol Pablo, escritor de Colosenses, eligió esta palabra para describir a un árbitro, como en las competencias atléticas de su época.

En una competencia atlética, cuando se produce una infracción, el árbitro hace sonar su silbato. Esto indica que toda actividad de juego debe cesar hasta que ambas partes lleguen a una resolución pacífica.

La paz de Dios está disponible para ti, como un árbitro, en las circunstancias de tu vida, si es que lo permites. Su paz ya reside en nosotras, Sus hijas, gracias a la presencia del Espíritu Santo. Sin embargo, depende de nosotras permitir que esta paz se active en nuestras vidas.

Cuando las situaciones externas, o tus propias emociones, intentan moverte hacia la frustración, la ansiedad o el miedo, puedes optar por permitir que el árbitro (la paz de Dios) se levante y tome el control. En esos momentos, puedes orar: “¡Padre, activa Tu paz dentro de mí! Me someto al reinado del árbitro divino en mi vida”.

“La paz les dejo, mi paz les doy. No se la doy a ustedes como el mundo la da. No se turbe su corazón ni tenga miedo” Juan 14:26-27

INICIADORES DE CONVERSACIÓN:

1. ¿Hay momentos en los que notas que tus emociones reaccionan a las circunstancias que te rodean, lo que te hace perder el control de tu paz?
2. ¿En qué áreas de tu vida luchas para permanecer en paz?
3. ¿Cómo has aprendido a calmar tus emociones y recuperar tu paz? Si es así, ¿cómo lo has hecho?
4. Habla de un momento en el que hayas experimentado la fidelidad de Dios para darte paz en un momento difícil.

LLAMADO A LA ACCIÓN:

1. Considera qué pasos puedes tomar para permitir que la paz de Dios *reine* en tu vida. Escríbelos o haz una nota en tu teléfono. Practica el uso de uno o más pasos cuando sientas que la paz se está escapando.
2. Escribe las Escrituras compartidas en esta lección y transfórmalas en una oración (Colosenses 3:15, Fil. 4:7, Juan 14:26-27). En momentos de ansiedad, confusión o temor, ora y medita en las Escrituras.

Comprométete a hacer de la paz el árbitro en tu vida. Únete a una amiga y oren la una por la otra. Admite humildemente tus debilidades. Celebren juntas su progreso en dejar que la paz de Dios *reine*.

MEMORIZA: *“La paz les dejo, mi paz les doy. No se la doy a ustedes como el mundo la da. No se turbe su corazón ni tenga miedo” Juan 14:26-27*